



número 38 (segundo semestre 2018) - number 38 (second semester 2018)

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal
Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Experiencias internacionales de construcción social de la calidad en la producción agroalimentaria

Flávio Sacco dos Anjos
Nádia Velleda Caldas

Los marcos de referencia de la agricultura y del mundo rural han sido radicalmente cambiados en las cinco últimas décadas. Es que se ha impuesto un patrón de producción en donde se destaca el énfasis en la vía del productivismo, cual sea, el proceso de incrementos progresivo de la producción agrícola mediante el uso de tecnologías intensivas en capital y ahorradoras de tierra y mano de obra.

Dicho modelo incluye, como es sabido, el uso de variedades de altísimo rendimiento y/o de organismos genéticamente modificados, además de abonos químicos sintéticos, agrotóxicos (insecticidas, herbicidas, etc.) y mecanización parcial o total de las labores agrarias. Desde el prisma de la agricultura y del mundo rural los efectos de la llamada “revolución verde” son muy conocidos en los países subdesarrollados, en los que se destacan el éxodo rural, la degradación de los ecosistemas, la reconcentración de la tierra y la exclusión social de miles de familias expulsadas por la frenética carrera hacia la eficiencia dictada por los humores de los mercados internacionales.

En el plan macro estructural dicho modelo se encaja dentro de las imposiciones de una economía globalizada y de una división internacional del trabajo que transfiere a los países en desarrollo la tarea de proveer materias primas a bajo costo que alimentan los grandes conglomerados y las cadenas globales de suministro. Las medidas para frenar el aumento del pasivo ambiental invariablemente son pieza de retórica delante de la fuerza de los intereses

económicos. Bajo la égida de una economía globalizada el mundo de la alimentación ha cambiado radicalmente, con lo cual se constata el alejamiento brutal entre el lugar de producción y el lugar del consumo final del producto alimentario.

En verdad, la diferencia entre alimento y producto alimenticio no es una cuestión meramente semántica, sino la expresión cristalina de una de las grandes transformaciones del mundo moderno. En efecto, un giro copernicano marca la etapa actual, en la que una superestructura pasa a comandar la producción, transformación, distribución, circulación y consumo agroalimentario, sin olvidar de una poderosa máquina publicitaria que le da sustentación.

En una palabra, vivimos, hoy por hoy, lo que se vino a llamar la era de los 'grandes imperios alimentarios' (Ploeg, 2008). Pero lejos estamos de gozar de alguna seguridad a la hora de consumir lo que nos ofrecen las grandes cadenas, sino antes lo contrario tal y como define Ulrich Beck bajo el concepto de una 'sociedad del riesgo'.

Para el sociólogo alemán dicha expresión corresponde a una etapa del desarrollo humano en que los riesgos sociales, políticos, económicos, ambientales, etc., tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad actual. Vivimos un tiempo marcado por la división y administración de riesgos. El ocaso del Estado de bienestar social profundiza dicha dinámica, mientras se transfiere sus competencias en materia de regulación y protección de los ciudadanos a las empresas privadas y a los sistemas peritos (Giddens, 1991).

En este contexto, desde la óptica de los consumidores y de la sociedad en general se refuerza la incómoda sensación de la 'certeza de la incertidumbre' respecto a lo que hodiernamente nos sirve de alimento. En la España de los años ochenta se estima (El País, 2011) la muerte de 4.537 personas y más de 20 mil afectados que sufrieron diversas molestias y problemas crónicos por el consumo del aceite de colza. Más recientemente, a mediados de los noventa, se desata la crisis de las vacas locas, la gripe aviaria y porcina y el episodio de los pepinos españoles contaminados con *Escherichia Coli* en Alemania. No menos impactante fue el caso de las hamburguesas de carne de caballo procedentes de Irlanda y etiquetadas como de vacuno, además de lo que fue utilizado en comidas precocinadas (lasañas y salsa boloñesa). En Brasil la contaminación y fraudes en los productos lácteos han provocado un verdadero estupor entre los consumidores.

Los sucesivos incidentes (2013 y 2014) del achocolatado de la marca *Toddy* fueron casos que produjeron enorme revuelo en el sur de Brasil, pese a que se trata de un producto que las madres ofrecen a los hijos de escasa edad. En el presente año la Policía Federal de este mismo país llevó a cabo la operación "Carne Flaca" que trajo a la luz un esquema de corrupción de grandes proporciones de falsificación de los controles de la carne de vacuno y derivados (embutidos) tanto en lo que afecta a los artículos destinados a la exportación como para atender al mercado interno.

En resumidas cuentas hay que decir que dichos casos no son más que una sarta de hechos que conforman un inmenso rosario de eventos que solo hacen reforzar la desconfianza de las personas sobre lo que entra en nuestros hogares. Hay por cierto diversos desdoblamientos respecto a la percepción de los riesgos por parte de la población en general. Para los efectos de la presentación de este número especial de la Revista *Theomai* queremos subrayar dos impactos que son particularmente importantes.

El primer de ellos tiene que ver con la emergencia de nuevas formas de solidaridad en sustitución a las tradicionales modalidades que estaban fuertemente ligadas a la idea de clase social o comunidad (Beck, Giddens e Lash, 1997). El segundo desdoblamiento es resultante de la sensación de agotamiento de los canales convencionales de ejercicio de la política y de la ciudadanía en general (partidos políticos, sindicatos, etc.). Dicho cuadro suscita la aparición

de lo que Beck (1992, p.23) denomina de una subpolítica, con lo cual se trata de configurar la sociedad desde abajo hacia arriba.

Según Guivant (2001, p.101), en la visión de Beck la subpolítica

Se distingue de la política (en la acepción del sistema político oficial) al envolver actores que son outsiders de esta última esfera (grupos profesionales y ocupacionales, la intelligentsia técnica de compañías, institutos de investigación, trabajadores calificados, etc.) y que pasan a participar del debate público sobre los diversos tipos de asunto. (Cursivas en el original; traducción nuestra).

La acción organizada de los ciudadanos ha sido responsable, entre otros aspectos, por la creación de lo que la literatura anglosajona consagró como “*alternative food networks*” (Renting, Marsden y Banks, 2003) o simplemente AFN. Dichas redes emergen bajo la égida de diversos factores y circunstancias, pero el trazo recurrente es presentarse en franca oposición al *mainstream* de la gran producción y distribución de alimentos al nivel mundial.

El “*turn of quality*” (Goodman, 2003) o el giro de la calidad es otra de las vertientes en la que el debate se desarrolló en la última década. Sin embargo, la idea de calidad va más allá de comprender las singularidades de productos alimentarios, como son las indicaciones geográficas, los productos diferenciados y los artículos portadores de saberes y sabores de los territorios. Igualmente relevantes son los alimentos generados bajo la égida de procesos identificados con la producción ecológica u orgánica.

La calidad tiene que ver con el respecto a los derechos de los trabajadores, con la protección de los ecosistemas y del patrimonio natural y paisajístico, la inclusión social y formación de tejido social en donde es endeble o incluso inexistente como en muchas áreas rurales de Latinoamérica. Algunos trabajos (Sacco dos Anjos et al, 2014) analizan la importancia de signos de calidad como instrumento para el desarrollo de los territorios.

Los siete trabajos que constan en el presente dossier se insertan en el ámbito de dicho debate. Dos artículos centran su mirada en el abordaje de la actuación del Estado en el ámbito de los objetivos de seguridad alimentaria y combate a la pobreza. El primer de ellos, titulado “Soberanía alimentaria: entre derechos del buen vivir y políticas agrarias en Ecuador”, es elaborado por Isabella Giunta y tiene por objeto abordar la experiencia reciente del gobierno de la República de Ecuador. Se trata de país sudamericano que posee aproximadamente 15 millones de habitantes, cuyo índice de pobreza alcanza el 25,5 por ciento de los ecuatorianos. Uno de los logros de la nueva constitución ecuatoriana (2008) fue incluir la soberanía alimentaria como uno de las obligaciones del Estado, cuya actuación reciente se desdobra, en este ámbito, a través de tres programas, cuáles sean: el Plan Tierras, el Programa de Negocios Rurales Inclusivos y el impulso a la creación de mercados institucionales. El balance hecho por Isabella Giunta indica las contradicciones y ambigüedades de las políticas públicas, pese a que no han sabido afrontar de modo consistente las desigualdades del campo ecuatoriano.

En buena medida los apoyos generales del Estado siguen en la línea de fomentar la producción de *commodities* agrícolas para atender a los mercados de los países capitalistas centrales. Incluso en el caso de los mercados institucionales los resultados fueron muy modestos. En concreto, según Giunta, la revolución ciudadana propuesta por el presidente Rafael Correa, en los ocho años transcurridos desde la constitución del 2008, no se ha concretizado desde el punto de vista de las organizaciones campesinas.

El segundo artículo analiza la trayectoria reciente de Brasil, país que ha logrado sacar de la pobreza a una población equivalente a 28 millones de personas a través de un macroprograma – el Fome Zero – durante las tres sucesivas legislaturas del Partido de los Trabajadores en la presidencia de la república de un país que posee 204 millones de habitantes, en donde se destaca un cuadro brutal de desigualdad económica y social.

Durante los gobiernos de Lula da Silva (2003-2010) y de Dilma Rousseff (2011-2014) se ha puesto en marcha el Programa de Adquisiciones de Alimentos de la Agricultura Familiar (PAA), con lo cual la producción comprada junto a los pequeños agricultores es destinada a las personas en situación de inseguridad alimentaria.

La segunda modalidad de mercados institucionales corresponde al Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), una política gubernamental que sufrió una reestructuración profunda al asegurar la entrega de alimentos frescos y de otros productos transformados de la agricultura familiar en los comedores de las escuelas públicas. Los números del PNAE son bastante elocuentes, si se tiene en cuenta el número de niños y jóvenes hodiernamente atendidos (alrededor de 45 millones).

La gran innovación de los mercados institucionales es conciliar la inclusión social y productiva de los pequeños productores (agricultores familiares, pescadores artesanales, comunidades negras rurales, indígenas, etc.) que suministran dichas cadenas al nivel local y/o regional con los imperativos de seguridad alimentaria de la población urbana y rural de un país de dimensiones continentales. Analizar dichos alcances, pero también los problemas y obstáculos de dichos programas, ha sido la labor desarrollada por Caldas, Sacco dos Anjos, Altemburg e Pollnow.

El artículo aborda los avances, pero también los problemas burocráticos y políticos que impiden el funcionamiento adecuado de ambos programas, cuyo futuro es incierto desde el golpe parlamentario que puso en el poder (2015) el grupo liderado por Michel Temer, personaje oscuro y responsable por perversas medidas que comprometen unas políticas que sirvieron de ejemplo para otros países del planeta.

Comer es indiscutiblemente un actor productor de sociabilidad, con su naturaleza estructurante y estructurada. El tercer artículo, producido por Niederle, Schneider e Schubert tiene por objeto dar a conocer la experiencia de 'agricultura urbana' llevada a efecto en la 'Quinta da Videira', una pequeña comunidad ubicada en la zona metropolitana de Curitiba, la capital de Paraná, estado situado en la región sur de Brasil. Los autores del trabajo analizan el sentido relacional de prácticas ligadas a la producción y consumo de alimentos desde la perspectiva de los actores involucrados. El sentido aglutinador se expresa bajo distintas formas que, a pesar de sus reducidas dimensiones, buscan subvertir las bases en que opera el régimen agroalimentario dominante.

El trabajo de Eric Sabourin ofrece otra perspectiva sobre la construcción social de la calidad en la producción agroalimentaria. En efecto, dicho estudio examina la cuestión del comercio justo y de la economía solidaria a partir del aporte de la teoría de la reciprocidad, teniendo como base experiencias que se llevan a cabo en Brasil. Sabourin hace hincapié en el hecho de que la economía solidaria debe afrontar las contradicciones entre una lógica de desarrollo económico, basada en el intercambio mercantil, y una lógica distinta, fundada en la reciprocidad.

Los dos artículos subsiguientes centran la mirada sobre la cuestión de los vínculos territoriales de los productos agroalimentarios. El estudio firmado por Lucion, Figueiró e Radomsky examina comparativamente dos experiencias de estrategias de diferenciación existentes en el sur de Brasil, cuáles sean, la iniciativa "Alianza del Pastizal", de una parte, y de otra, el caso de la Red Ecovida de Agroecología.

La primera de ella corresponde a una modalidad de certificación vinculada a la ganadería extensiva, basada en la importancia que dicha producción asume para la protección del bioma pampa. Se trata de estrategia llevada a efecto por asociaciones de ganaderos de Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile. Sus organizadores informan que es una forma de explicitar las externalidades positivas de una actividad que convencionalmente se enfrenta a las críticas de distintos sectores de la sociedad, pese el cariz conservador, atomístico e individualista de

los productores. Ya en el caso de la Red Ecovida de Agroecología la situación es diametralmente opuesta, si se tiene en cuenta que es una iniciativa llevada a cabo por agricultores familiares que proponen una forma de certificación basada en la horizontalidad de los procesos de organización. Además, hay que frisar el hecho de que la primera experiencia refleja una modalidad de certificación por tercera parte o por auditoría, mientras la segunda experiencia se basa en una certificación de naturaleza participativa, en donde los implicados se organizan voluntariamente para asegurar la calidad de los productos, sin menoscabo de los rigores en el control y fiscalización de los procesos.

El sexto artículo firmado por Silva, Anjos y Silveira analiza una experiencia de indicación geográfica de vinos en una región precisa de Rio Grande do Sul – la campaña gaucha – que está ubicada en la zona del aludido bioma pampa. Se trata de una parte de dicho estado brasileño que siempre ha estado ligada a la producción ganadera, pero que en la última década se ha visto convertida en el nuevo Eldorado de la producción vitivinícola brasileña. La posibilidad de implantar grandes áreas mecanizadas y las características ambientales (suelos profundos, insolación, baja humedad, etc.) han sido valoradas como muy positivas por grupos nacionales y extranjeros para implantar nuevos viñedos.

El objeto de este trabajo es abordar los esfuerzos de construcción de una identidad en una zona en la que hasta el final del pasado siglo no contaba con ninguna tradición acumulada en un ámbito de producción que requiere conocimiento, experiencia y reputación.

El séptimo y último artículo del presente dossier fue elaborado por dos investigadoras del Centro de Desarrollo Rural de la Universidad de la Calabria. Annamaria Vitale y Silvia Sivini examinan los primeros resultados de una investigación que tiene por objeto el estudio sobre experiencias de recuperación de variedades tradicionales de trigo en el sur de Italia organizadas en torno a tres cadenas distintas. La primera fue construida por los Grupos de Compras Solidarias (GAS), mientras la segunda fue concebida a través de un grupo de pequeños productores ecológicos. La tercera cadena está asociada al *Progetto Mulinum* en donde el mote central refleja la lucha por mantener de pie el último molino de piedra existente en Calabria. Dicha estrategia, llevada a cabo por jóvenes universitarios, fue implementada según la modalidad de *crowdfunding* que fue responsable por recaudar 500 mil euros, convirtiendo los 101 donadores en socios de dicho emprendimiento.

El carácter recurrente de las tres iniciativas es en el sentido de contraponerse al *mainstream* agroalimentario, sobre todo cuando se defiende la necesidad de reconexión entre las distintas esferas (producción, transformación, circulación, transporte, etc.) cuyos eslabones fueron sistemáticamente erosionados a lo largo de los últimos cinco decenios. El cierre (*chiusura*) de la cadena supone reterritorializar la producción del alimento, retomar la autonomía de los productores directos y promover procesos endógenos de innovación al nivel local y/o regional.

Estamos plenamente convictos que los trabajos que integran el presente dossier pueden contribuir dentro de un debate extremadamente relevante en la actualidad, sobre todo cuando vemos los problemas asociados a la banalización del acto de comer y de los perjuicios derivados del modelo que su impuso al nivel mundial. Agradecemos a la revista Theomai la oportunidad de dar a conocer los estudios aquí reunidos y de profundizar en esta palpitante materia.

Flávio Sacco dos Anjos
Nádia Velleda Caldas

Flávio Sacco dos Anjos es Agrónomo y Doctor en Sociología. Profesor Titular del Departamento de Ciencias Sociales Agrarias de la Facultad de Agronomía de la Universidad Federal de Pelotas (UFPEL), Estado de Rio Grande do Sul, Brasil. Es investigador de Consejo Nacional de Pesquisa y Desarrollo Tecnológico (CNPq), Es docente permanente del Programa de Doctorado en Sistemas de Producción Agrícola Familiar de UFPEL.

Nádia Velleda Caldas es Socióloga y Doctora en Agronomía. Profesora Adjunta del Departamento de Ciencias Sociales Agrarias de la Facultad de Agronomía de la Universidad Federal de Pelotas (UFPEL), Estado de Rio Grande do Sul, Brasil. Es docente permanente del Programa de Doctorado en Sistemas de Producción Agrícola Familiar de UFPEL.

Referencias

- BECK, Ulrich; GIDDENS, Anthony; LASH, Scott (1997), *Modernização reflexiva: política, tradição e estética na ordem social moderna*. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista.
- GIDDENS, A. As consequências da modernidade. São Paulo: Unesp, 1991.
- Goodman, D. (2003). The quality 'turn' and alternative food practices: Reflections and agenda. *Journal of Rural Studies*, 9, 1-7.
- PLOEG, Jan. Douwe V. D. (2008) *Camponeses e Impérios Alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização*. Porto Alegre, UFRGS Editora.
- Renting, H., Marsden, T. & Banks, J. (2003). Understanding alternative food networks: Exploring the role of short food supply chains in rural development. *Environmental & Planning*, 35(3), 393-411.
- SACCO DOS ANJOS, Flávio; [SILVA, Fernanda Novo da](#); [CALDAS, N. V.](#) São as indicações geográficas um instrumento para o desenvolvimento dos territórios? Estudo de caso sobre duas experiências no estado do Rio Grande do Sul.. *Política & Sociedade (Online)*, v. 13, p. 163, 2014.

Agradecimientos:

La iniciativa de crear y proponer el presente dossier ha sido concebida durante una estancia posdoctoral realizada en la Universidad de la Calabria (Italia) entre febrero de 2015 y enero de 2016 gracias al apoyo de CAPES a través del programa de becas internacionales a los dos investigadores que organizan el presente dossier. El primer autor agradece también al CNPq la beca de investigador científico.